

Teresa Carrillo

Directora del proyecto LIFE Resilience

“El mayor impacto del proyecto, a medio-largo plazo, serán las nuevas variedades tolerantes a *Xylella fastidiosa*”

La bacteria *Xylella fastidiosa* se ha convertido en un quebradero de cabeza para la agricultura mediterránea. Para prevenir su avance, nueve organizaciones de España, Italia y Portugal han desarrollado el proyecto LIFE Resilience. Su directora, Teresa Carrillo, nos ha ayudado a conocer más a fondo los objetivos y logros alcanzados.



AGRICULTURA. El proyecto surgió para hacer frente a esta enfermedad mediante un modelo de producción agrícola sostenible. ¿Cómo se ha concretado ese objetivo en la práctica?

TERESA CARRILLO. Realmente el objetivo no era combatir la enfermedad, puesto que conocemos la dificultad que conlleva, sino entenderla mejor e intentar prevenir su incidencia en las explotaciones agrícolas tanto de olivar como de almendro. Por ello, al inicio del proyecto nos planteamos dos objetivos principales. Uno de ellos fue crear un modelo de buenas prácticas que permitiese hacer un manejo correcto de las explotaciones, para identificar si el insecto vector, que transmite la bacteria, estaba en la finca, e intentar frenar lo antes posible el avance de la enfermedad. Con una serie de medidas, como el riego deficitario controlado, la introducción de microorganismos y bioestimulantes o la introducción de cubiertas vegetales, que van a proporcionar resiliencia y mejor salud tanto a la planta como al suelo, para retrasar la incidencia

y si, en algún momento está presente la enfermedad, poder abarcarla y frenarla. Otro de los objetivos que nos planteamos fue desarrollar variedades resistentes o tolerantes a *Xylella fastidiosa*. Junto con la Universidad de Córdoba, desarrollamos un nuevo genotipo procedente de padres que han resistido a la enfermedad en la zona endémica, en Italia. Se hicieron cruzamientos con otras variedades interesantes agrónomicamente y, tras evaluar más de 1.000 genotipos, seleccionamos los 18 más interesantes. Ya se han plantado en la zona endémica para evaluar su respuesta a la enfermedad, y en otras zonas, para ver cómo responden ante distintas condiciones climatológicas y edafológicas.

AGR. Profundizando en esas prácticas agrícolas sostenibles, ¿cuáles son y qué efectos se buscaba con su implementación?

T. C. Se aplicaron tres estrategias, buscando objetivos diferentes. Por un lado, se introdujeron microorganismos y bioestimulantes, que mejoran la salud del suelo y, por tanto, de la planta, otorgándole una mayor resiliencia ante la incidencia de cualquier enfermedad. Asimismo, se aplicó el uso de cubiertas vegetales, orientadas, por una parte, a



mejorar la salud del suelo. Y, por otra parte, se implantaron distintas cubiertas vegetales para evaluar cómo atraían esas mezclas a los insectos, y poder controlar al insecto vector o depredador de la bacteria.

La tercera estrategia que seguimos fue aplicar un riego deficitario controlado, por varios motivos. Los síntomas de la *Xylella* al principio parecen similares a los producidos por un estrés hídrico, y querríamos comparar esas diferencias. Otro motivo fue reducir la huella hídrica y de carbono, pero de una manera concreta, evitando reducciones en la producción. En el caso del olivo, además, un riego deficitario controlado en un periodo concreto mejora las características organolépticas del aceite.

AGR. ¿Qué avances destacaría del proyecto y qué repercusión se espera a medio-largo plazo?

T. C. Una de las conclusiones a las que hemos llegado es, ante la incidencia de cualquier patógeno o enfermedad, la importancia de tener un control muy exhaustivo de la finca, siempre con prácticas que nos aporten otros beneficios ambientales y una mejor gestión de los recursos. También la importancia de conocer en profundidad las cubiertas vegetales que se están aplicando en las fincas, en función de los objetivos que queramos conseguir.

Y el que creo que va a ser, a medio-largo plazo, el mayor impacto del proyecto, son las nuevas variedades tolerantes a *Xylella fastidiosa*. Creo que cuando estas variedades se puedan comercializar, el impacto económico y social en la zona endémica y en posibles zonas infectadas va a ser bastante elevado.